

quética del doctor de Hipona, que entre nosotros ofreció a los lectores españoles el P. Félix Restrepo, Madrid, 1925, con el título *La catequesis de los ignorantes*. Más de 80 páginas de notas e índices avaloran sobremanera esta traducción, precisa y ponderada.

J. MADDOZ, S. I.

F. KLIMKE, S. J.: *Historia de la Filosofía*.—Traducción y ampliaciones, a cargo de profesores de la Facultad Filosófica del Colegio Máximo de San Ignacio.—Sarriá.—Editorial Labor.—Barcelona-Madrid, 1947.—XXIII-932 págs.

Han pasado casi veinticinco años (1923) desde que vieron la luz pública en Roma los dos volúmenes de las *Institutiones Historiae Philosophiae*, del ilustre profesor de la Universidad Gregoriana P. Federico Kimke, S. J., y todavía no han sido superadas, ni siquiera igualadas, que sepamos, por ninguno de los manuales posteriormente publicados sobre Historia de la Filosofía. No es de este lugar ocuparnos de los relevantes méritos que encierra tan preciosa obra, pero quede consignado el hecho de los aplausos con que la recibió la crítica y los elogios que sigue cosechando en los medios científicos para mejor estimar el acierto de traducirla al español que han tenido varios profesores del Colegio Máximo de los PP. Jesuítas de Sarriá, proporcionando así a nuestros universitarios y hombres de estudio un texto conciso, en lo posible, y claro.

La traducción, siempre exacta, está hecha por regla general en castellano correcto y presentada por la Casa editora con esmero, con mayor diversidad tipográfica que lo fueron las *Institutiones*, y en un solo volumen, agradable y de fácil manejo.

Pero los traductores no se han conformado con hacer una buena versión. El P. Roig Gironella y el P. Florí han ampliado discretamente el original, añadiendo varios complementos para ponerlo al día.

El primero de ellos se refiere a los nuevos filósofos y doctrinas filosóficas que han surgido y adquirido importancia o modificaciones en los años transcurridos desde la muerte del P. Klimke, en 1924: la difusión y vicisitudes de la fenomenología de Husserl; Max Scheler; el existencialismo (Kierkegaard..., Heidegger, Berdiaeff, Jaspers); el racismo (Gobineau, Chamberlain, Nietzsche, Rosenberg); la escuela sociológica de Durkheim y Lévy Bruhl; el neopositivismo del Círculo vienés (Wienerkreiss); el idealismo de Hamelin y Brunschvick; el último pensamiento de Bergson y de Blondel.

El segundo complemento es el introducido en la bibliografía. Es sabido que uno de los valores más apreciados de la obra del P. Klimke es la abundante y selecta bibliografía con que enriquece su trabajo. Los traductores se han esmerado en mejorarla—a veces corrigen sus yerros—añadiendo lo que se ha publicado recientemente y siempre imitando al autor en el tino para escoger lo mejor y más seguro. Labor ardua y ambiciosa, que merece cumplido elogio.

La tercera aportación atañe a la filosofía española; una exposición más detenida del *Ars Magna*, de Raimundo Lulio; el estudio de la vida, método, doc-

trina e influencia de Luis Vives, a quien el P. Kilmke se contenta con nombrar entre los filósofos renacentistas, y un capítulo—apéndice en la traducción—consagrado a la filosofía española en el siglo XIX, muy bien logrado. En sendos artículos estudia sus tres grandes corrientes: 1) *La Escuela Cervariense* (Martí de Eixalá, Llorens y Barba, Jaime Balmes). 2) *Influencia postkantiana y generación del 98* (Krausismo, escuela de Sanz del Río, Unamuno, Maeztu, Ortega y Gasset, Eugenio d'Ors). 3) *Reacción contra la filosofía postkantiana* (el *Filósofo Rancio*, Ortí y Lara, Donoso Cortés, Quadrado, Amor Ruibal, el Cardenal Cerefino González, Urráburu, Menéndez y Pelayo).

Con tales ampliaciones, la obra del P. Klimke, ya de suyo tan excelente, ha ganado en interés y utilidad.

RAMIRO L. GALLEGU.

P. CARLOS M. DE HEREDIA, S. I.: *Los fraudes espiritistas y los fenómenos metapsíquicos*.—Un volumen 13 x 19 de XI-405 págs. con prólogo de Alfonso Junco.—Otro del autor.—Índice bibliográfico y de materias.—Editorial Herder. Barcelona, 1946.

Tenemos a la vista un libro no vulgar sobre materia tan apasionante y compleja como es todavía el Espiritismo. Aunque nueva para gran parte de los lectores españoles, la obra tiene ya varios años de antigüedad, pues fué publicada primero en inglés, con el título «Spiritism and Common Sense», en 1922, y luego, en castellano y ampliada, en 1930; estos veinticinco añitos con que cuenta, si no la envejecen, le quitan al menos algunos encantos de juventud; con todo, el volumen se lee de un tirón por el gracejo del Padre y la seriedad de su fondo experimental y doctrinal al mismo tiempo. Vale la pena dar una reseña completa, si bien algo ceñida por las angustias «temporis et loci», que suelen acompañar a esta labor.

Dedica el autor los 18 capítulos de su primer libro a desenmascarar (sólo a medias, «por secreto profesional», según dice) los innumerables fraudes que cometen los espiritistas embaucando lindamente con ellos a los crédulos más o menos ilustres, que caen bajo la pintoresca etiqueta de «babilonios» con que a todos agrupa el Padre Heredia. En el primero hace resaltar con cuánta facilidad se dejan engañar las gentes y... lo bien avenidas que a veces están con su engaño. Hace una excursión histórica en el segundo sobre los tristes hechos y procesos de «brujomanía» (así traduce la «Witch-mania» de los escritores ingleses), para estudiar en el tercero la psicología de brujas y «brujómanos» que pueda explicar de alguna forma los hechos aquéllos, tan difícilmente comprensibles para nosotros, a distancia ya de siglos. En el cuarto da otro resumen histórico de las famosas hermanas Fox, «madres de la criatura», para trazar a continuación en el quinto lo que llama «psicología de la decepción», haciéndonos ver cuán hábiles embaucadores corrieron siempre por el mundo y cuán diestramente supieron engañar incluso a ilustres y altísimos personajes. En el sexto tira unas pedraditas (a veces duras y esquinadas) contra no pocos escritores católicos, algunos conocidísimos, que por desgracia suya caen también bajo la denominación de «babilonios»; en los capítulos octavo y noveno abunda en la misma materia. En los décimo y undécimo traza la psi-